

Sigue un texto sobre la politización del partido, una preocupación constante de Moreno. El texto es el capítulo VII del informe de actividades de 1984, del partido argentino, y ha sido retomado en 1986 en un texto *Consolidar y Politizar*, en el cual se aclara que *"la exigencia para politizar al partido se desprende de una realidad objetiva y se hace más acuciante en la coyuntura pero va más allá de cualquier coyuntura. En última instancia la tarea histórica del partido es politizar a la clase obrera y al pueblo para que hagan la revolución. Esta tarea no se podrá llevarla a cabo si no se politiza, y si no lo hace tampoco podrá crecer, menos dirigir la revolución."*

## LA POLITIZACION DEL PARTIDO

Terminando este informe de actividades, podemos sintetizar diciendo que el partido ha hecho colosales avances, pero que éstos avances se han logrado arrastrando dos rémoras: el régimen interno que no es a fondo centralista democrático, y la crisis de dirección. Que estas dos rémoras son graves y críticas: si no las superamos pueden frenar e incluso revertir los avances que hemos logrado y producir una serie de crisis en el partido. Y que la salida a esta situación, el entierro definitivo de los métodos burocráticos y la superación de la crisis de dirección pasa por la politización del partido.

### **Pero, qué significa politización? Eso es lo que trataremos de definir.**

En primer término, politizarnos es ser cada día más internacionalistas. Todo el partido tiene que entender que nuestros análisis sobre la situación nacional solo se pueden explicar en el marco de nuestros análisis internacionales. Que nuestra línea política nacional es una refracción particular de nuestra línea internacional. Mas aún, tenemos que lograr un partido que haya que *frenar* si alguna vez se presenta la necesidad de enviar voluntarios a luchar por la revolución mundial, por ejemplo a El Salvador, para evitar que se nos vaya todo el partido. Esto no se hace para nada hoy día: la revista se lee poco y nada y los problemas teóricos, políticos y prácticos de la situación internacional no son conocidos, mucho menos vividos como propios, por los militantes del partido.

En segundo lugar, politizar al partido es hacer que todos los militantes tengan la pasión y la obsesión por la política, no por los problemas organizativos. Tenemos que acostumbrar a todo el mundo a hacer y discutir análisis políticos para dar respuestas socialistas revolucionarias. El objetivo central del partido es ése. Todas sus actividades, todas sin excepción, deben estar al servicio de la lucha de clases y del propio partido. No hay tarea, campana, "meta", "compromiso", "objetivo" o como lo queramos llamar, que se pueda plantear si no es para eso. Y eso es lo primero que debe discutir cualquier organismo del partido, de dirección o de base: el análisis y la línea política de los cuales se desprende cualquier tarea o campana. De esto se deduce que, a todos los niveles, la tarea mas importante es leer o discutir oralmente, junto a cuestiones internacionales, los informes políticos y los artículos centrales del periódico o de otras publicaciones.

En tercer lugar, politizar al partido es acostumbrarlo a seguir permanentemente los análisis y políticas de los partidos enemigos y las direcciones sindicales que compiten con nosotros por la dirección del movimiento obrero y de masas, para traicionarlo. Tenemos que terminar con ese vicio sectario de actuar sobre la vanguardia y las masas como si estuviéramos solos. Estamos en una pelea con las corrientes burguesas, pequeño burguesas y burocráticas, y todo el partido tiene que estudiar y manejar lo mejor posible qué plantean a los trabajadores, estudiantes y activistas democráticos, para poder combatirlos. La dirección nacional da un pésimo ejemplo al partido cuando sigue metódicamente al PO, que es un enanito, y no sigue para nada a los monstruos como el peronismo o pichones de monstruos como el PC y el PI.

En cuarto término, politizarnos es estudiar muy bien, en base a análisis sociales y políticos, los sectores sobre los cuales interviene o debe intervenir el partido. Hoy día, por ejemplo, todo el partido debe discutir, en base al documento nacional y a la minuta sindical que vote este Comité Nacional, si es correcto o no que tenemos dos sectores fundamentales de intervención: sindical y estudiantil. Si es correcto que privilegiemos sindical. Dentro de sindical, ¿cuales sectores hay que privilegiar? ¿Qué hacemos con el trabajo barrial? Y este estudio no puede limitarse a lo nacional, debe ser discusión permanente en cada regional y en cada local: ¿Qué fábricas, qué colegios o facultades, qué sectores políticos que se mueven en la zona, privilegiamos en nuestra actividad?

En quinto pero no último lugar, politizarnos es estudiar teoría y política como una tarea específica del partido, que debe tener su tiempo y su dedicación. Debemos terminar con la frase desgraciadamente clásica: "hoy no puedo estudiar porque tengo que militar". No concordamos con que el estudio sea la única, ni siquiera la fundamental forma de politización del partido, pero no hay politización sin estudio.

Por lo tanto el estudio es militancia y debe ser tomado como tal por todos los compañeros, en primer término por la dirección. Hemos dado un gran paso con las escuelas de cuadros de este verano, pero podemos perder lo avanzado si el estudio no se convierte en una actividad mas, cotidiana y arménica integrada por las restantes actividades del partido.

Para politizarlos, el partido debe dejar de tener como centro de su actividad las campañas o metas financieras u organizativas. Esto puede sonar extraño para los viejos compañeros que recuerden que durante años luchamos por un partido que se construye en torno a campañas claras y definidas. No renegamos de las campañas en general, ni tampoco de las financieras u organizativas. Lo que decimos es que no pueden ser el centro, el eje de la vida partidaria.

No hay otra forma de politizar al partido que hacerlo desde la dirección. Ella debe actuar sobre todos los escalones partidarios, principalmente las direcciones intermedias.

La primera puntada para esto es promover a la dirección del partido a aquellos abnegados militantes que son o pueden ser buenos políticos, y si son buenos propagandistas, mejor. Hay que lograr que dejen de ser predominantes en el partido los administradores. Los organizadores de verdad no son administradores, ya que, como mínimo, son buenos políticos. Esta línea hay que aplicarla estrictamente. Preferimos en los puestos de dirección una mayoría de políticos regulares y no una mayoría de extraordinarios administradores.

La segunda puntada es aquietar y serenar la actividad militante hacia el exterior, para dejarles tiempo libre a nuestros militantes y dirigentes para poder politizarse, estudiando, leyendo y pensando. Sin este tiempo libre no hay politización posible.

La tercera puntada es lograr que las reuniones, desde arriba hasta los locales, sean fundamentalmente políticas.

La situación del partido es tal que no podrá crecer y dirigir la revolución si no se politiza, ya que en última instancia su tarea histórica es politizar a la clase obrera y al pueblo para que haga la revolución. Esta tarea no podrá llevarla a cabo si no se politiza, si no abandona de una vez por todas lo administrativo como uno de sus ejes fundamentales de actividad.